

LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICO-ACADÉMICA EN AMÉRICA LATINA: UNA MIRADA DESDE COLOMBIA

ENTREVISTA A RUBÉN ARDILA

Andrea Sarmiento
Colaepsi

Marcelo Alejandro Muñoz
Universidad Nacional de San Luis

Rubén Ardila es un psicólogo colombiano. Recibió la Licenciatura en Psicología en la Universidad Nacional de Colombia y posteriormente el Doctorado en Psicología Experimental en Nebraska University, Lincoln, Estados Unidos. Ardila ha transitado por diferentes áreas de investigación siempre dentro de la Psicología. Ha tenido una destacada actividad en el ámbito de las instituciones psicológicas y las relaciones internacionales, siendo probablemente el psicólogo de mayor trayectoria y prestigio que ha tenido Latinoamérica.

¿A qué edad empezó a investigar? ¿En qué áreas? ¿Cómo fue que empezó?

Es difícil saber cuándo comencé a investigar. Siempre me interesó indagar por la razón por la cual ocurren las cosas, preguntar, tratar de encontrar respuestas a mis inquietudes, discutir esos temas con mis amigos de colegio, etc. Recuerdo haber realizado un experimento cuando era estudiante de escuela superior (bachillerato) sobre partenogénesis en ranas. No era una tarea de colegio sino un interés particular, creo que tendría unos 15 años. Fue divertido e interesante y creo que útil al menos para mí y para las personas con las cuales discutí los resultados. Aprendí mucho haciendo este experimento con ranas, en mi casa, ante la mirada de mis padres.

Sabemos que fue docente por muy poco tiempo de la Universidad Nacional de San Luis, por ese entonces con muy poco tiempo de vida... ¿Cómo fue esa experiencia?

Estuve en San Luis un período lectivo completo (no fue poco tiempo), varios meses, en la Facultad de Psicología y Pedagogía de la Universidad Nacional de Cuyo (San Luis) invitado por Plácido A. Horas. Dicté un curso de licenciatura y un curso de posgrado sobre terapia del comportamiento y asuntos relacionados con la psicología experimental y la metodología de la investigación. San Luis era en ese momento (1975) un importante centro de psicología científica en Argentina, probablemente el más activo de todo el país. Creo que lo sigue siendo. Allá conocí a Claribel Morales de Barbenza, Carmen Dagfal, Eva de Mikusinski, Ángel Rodríguez Kauth y muchos distinguidos psicólogos entre ellos Enrique Saforcada. También durante ese viaje me relacioné con Alba E. Mustaca, de Buenos Aires, con quien he mantenido un contacto muy cercano a lo largo de todas estas décadas y que sigo considerando como una colega y amiga muy cercana.

Plácido Horas era el líder en la Facultad, un hombre de inmensa cultura, muy inteligente y con amplios intereses. Yo había tenido correspondencia con él anteriormente, lo conocí durante un Congreso Interamericano de Psicología y fue él quien me invitó a San Luis. Tuve gran respeto y admiración por él como persona y como investigador y lo sigo teniendo en este momento.

La psicología en Argentina en esa época era básicamente psicoanalítica y fundamentalmente kleiniana. Era la etapa de la búsqueda de identidad para la profesión, de encontrar un nicho propio, y de las discusiones, controversias y angustias acerca de las relaciones con los médicos, con la Asociación Psicoanalítica Argentina, con la inserción del psicólogo en la sociedad. El libro sobre el rol del psicólogo y su profesión refleja muy bien esta situación (Bricht et al, 1973, *El rol del psicólogo*) También la obra de Litvinoff y Gomel (1975), *El psicólogo y su profesión*. Yo estuve de visita en Buenos Aires varias veces, en Córdoba y en otras ciudades y conocí bien la psicología argentina de la época. Enrique Mouchet, Nuria Cortada de Kohan, Luisa Brignardello y muchas otras figuras pioneras de la psicología argentina me brindaron su amistad y su apoyo y me enseñaron a querer aún más a Argentina y a admirar su historia (compleja, variopinta y fascinante) en el campo de la psicología.

Los estudiantes de San Luis eran personas ávidas de saber, de encontrar nuevos caminos, de investigar, de aportar al conocimiento, y con ellos hice muy buena amistad, que conservé durante varias décadas y que recuerdo con gran afecto.

¿Cómo vivió la situación sociopolítica de nuestro país una vez que regreso a Colombia? Sabemos también que fue de gran ayuda para algunos psicólogos jóvenes que se tuvieron que ir exiliados, ¿como fue esa experiencia de trabajo?

La política era muy compleja en la época, y los estudiantes de San Luis estaban muy interesados en esos temas. Cuando ocurrió el golpe de estado y varios de mis alumnos-amigos (más amigos que alumnos) tuvieron dificultades serias incluso riesgos para su vida y consideraron que la alternativa era emigrar, hice todo lo posible por ayudarlos. Algunos de ellos llegaron a Bogotá y otros a Medellín, trabajaron con gran seriedad en mi país y aportaron sus conocimientos y sus energías a la psicología colombiana. En Bogotá en la Universidad Católica, en la Universidad de Los Andes, en la Universidad Santo Tomás, se recuerdan y valoran los trabajos de muchos de mis exalumnos de San Luis. En Medellín el trabajo más importante lo hicieron en la Universidad San Buenaventura.

Usted tuvo una fuerte formación en Estados Unidos. ¿Cómo fue su incorporación al sistema universitario en Colombia y en qué se diferencia de Estados Unidos?

No creo que el punto central sea la geografía sino que las comunidades psicológicas de nuestros países se encontraban en niveles muy desiguales de desarrollo.

¿Qué ha significado para usted ser referente en investigación en el campo de la psicología experimental? Y su vez, ¿qué significa para usted ser una persona tan reconocida en el campo científico mundial?

Realmente no me he considerado como tal, he hecho mi trabajo a lo largo de la vida y lo voy a seguir haciendo.

¿Cómo son sus contactos con las instituciones universitarias en su campo de producción académica con la Argentina y el resto de Latinoamérica?

Mis contactos con las instituciones argentinas son importantes y los valoro mucho. Cada vez que visito la Argentina me entero de los nuevos trabajos, los avances y los importantes progresos que se han llevado a cabo y que se siguen realizando. Creo que he estudiado más acerca de la psicología en Argentina que acerca de la psicología en cualquier otro país del mundo... incluyendo Colombia. La patria de José Ingenieros, Horacio Piñero, Carlos O. Bunge, de Mouchet, de Rimoldi, de Plácido Horas, sigue siendo para mí un referente muy importante.

Con otras naciones latinoamericanas también tengo contactos y en esta época del internet y las comunicaciones más allá de los límites geográficos, estos contactos son muy fáciles de mantener. El problema es el tiempo que nunca es suficiente como uno quisiera que fuera.

¿Cómo ve, desde su realidad, el desarrollo de la investigación en los estudiantes actualmente en Colombia?

Ha avanzado y sigue avanzando. Existen muchos grupos de investigación registrados en Colciencias (que es nuestro Conicet), y en ellos los estudiantes participan en muchos casos.

En Colombia para graduarse (o recibirse) como Psicólogo (el equivalente a Licenciado en Psicología) es preciso realizar una tesis de grado, que con el paso del tiempo se ha convertido en una monografía de menor exigencia y que incluso se puede reemplazar con cursos de posgrado. Pero muchas de las tesis siguen teniendo alta calidad y siendo aportes muy relevantes a la psicología, sea como ciencia o como profesión. En el modelo de formación de psicólogos que se denominaba originalmente “Modelo latinoamericano” y que ahora algunos lo llaman “Modelo Bogotá” (o como dice Adriana Piñera “Modelo Bogotá-Boulder” con mucha generosidad de su parte), la tesis de pregrado es un importante requisito y un sustento importante de la formación.

Las tesis de Maestría en Psicología y de Doctorado en Psicología que realizan los candidatos, han permitido hacer contribuciones de gran envergadura por parte de estudiantes de nuestros programas de posgrado.

¿Qué línea de investigación usted está desarrollando actualmente?

Estoy trabajando en historia de la psicología. Es un área que siempre me interesó y a la cual le dediqué menos tiempo del que hubiera querido dedicarle. Ahora le estoy dedicando más tiempo.

Y también está mi investigación acerca de las relaciones entre psicología y pobreza. Mi interés por los factores psicológicos que inciden en los cambios sociales es de vieja data y ahora tengo una línea de investigación sobre psicología y pobreza que me interesa sobremanera.

¿Usted tiene gente joven en su equipo de investigación? ¿Cómo son las modalidades de trabajo, que dinámicas organizativas tienen? ¿Cómo los incentiva, motiva para que se acerquen a la investigación, para que produzcan textos científicos, etc.?

Tengo varios jóvenes psicólogos trabajando conmigo, colegas recién graduados (recién recibidos) y estudiantes. La motivación la traen por el trabajo compartido, la posibilidad de aportar al conocimiento, de hacer investigaciones tanto experimentales como de campo, formar redes, escribir trabajos, presentarlos en Congresos, publicarlos en revistas científicas, etc. Son personas muy dinámicas y motivadas. Yo creo que están auto-seleccionadas, con motivación intrínseca y

realmente mi aporte es simplemente darles un ambiente en el cual puedan realizar sus potencialidades que ya traen. El trabajo es de ellos (y ellas) y el mérito también es de ellos (y ellas).

Cambiando de tema y entrando en un terreno político, sobre los significados de la reforma universitaria ¿Cómo ve la articulación de los tres pilares que sostienen la reforma (investigación, docencia y extensión) en la Latinoamérica actual? ¿Qué habría que reforzar según su opinión?

Todas nuestras universidades valoran los tres pilares: investigación, docencia y extensión. Son actividades diferentes, no es fácil integrarlas pero todas son importantes. Hay excelentes investigadores que no son buenos para realizar extensión universitaria, y otros que al contrario lo hacen bien.

¿Cómo ve, actualmente la relación entre universidad y gobierno? ¿Cómo cree que debería ser esa relación?

Siempre ha sido una relación difícil, porque las prioridades pueden ser diferentes y los recursos son limitados. Los científicos deben saber que su trabajo puede tener impacto en la sociedad, y que la comunicación con los gobiernos de turno no es fácil.

¿Ve relevante o interesante la propuesta de generar y sostener un espacio para publicación de jóvenes investigadores, ya sea de pre-grado ó jóvenes graduados? ¿Cómo cree que se pueden fortalecer estos espacios?..

Obviamente que sí.

Para terminar y teniendo en cuenta que esta entrevista se hace al interior de un número dedicado a los artículos premiados en el IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Psicología realizado en Mayo en Bogotá, Colombia ¿Cómo fue su experiencia durante el evento? ¿Cuál es su opinión acerca de este tipo de congresos?

Fue una experiencia muy importante y enriquecedora, felicito a los organizadores del Congreso y de SOLEPSI y les deseo que continúen con eventos de esta magnitud que aportan mucho a las nuevas generaciones de psicólogos y sirven para “pasar la antorcha”